

Bibliográficas

Florencio Sánchez.—Su vida y su obra, por Roberto F. Giusti. — Editorial Justicia. Buenos Aires.

Libro de historia y de crítica al mismo tiempo, escrito con esa honradez y ese espíritu de justicia que anima la simpática personalidad del autor.

Giusti confiesa lo difícil que es desentrañar la verdad en lo que a la vida de Florencio Sánchez se refiere, porque ha florecido tal farrago de leyendas, anécdotas y extravagancias a su alrededor, que— a pesar de la proximidad de su deceso—hacen casi imposible la tarea del biógrafo.

No obstante la minuciosa disección a que ha sido sometido, nada pierde la notable figura del autor de "Los Muertos": queda siempre como uno de los hombres más originales y sinceramente bohemios que hayan existido en nuestro medio.

La vida de Florencio Sánchez semeja una corriente tumultuosa y desordenada, absolutamente segura de su fuerza, que va cambiando como un río de panoramas a cada instante. Una cosa, sin embargo, queda fija e insoparable de su destino: la miseria.

Se ha culpado de este hecho a las repúblicas del Plata. Giusti, con toda la razón del mundo a nuestro juicio y compartiendo el criterio sostenido por De Vedia, se levanta contra esta afirmación, tachándola de injusta. Y así es, realmente. No puede decirse de Sánchez que haya sido un incomprendido, a la manera de Herrera y Reissig, pongo por caso. Difícilmente a autor alguno se le abrieron más fácilmente los caminos del éxito; nadie fué como él, mimado por el público, ni exaltado por la crítica. A pesar de sus tendencias revolucionarias y su acratismo, la burguesía, el capital y la aristocracia le aplaudieron rabiosamente.

No puede hablarse, pues, de indiferencia ni abandono; muy al contrario, puede afirmarse que si Sánchez hubiera unido a su extraordinario talento dramático una pequeña gota de espíritu práctico, hubiera sido un triunfador en todos los órdenes de la vida. Se nos objetará, por algún rezagado de Murguer, que es mejor haya sido así, porque se conservará más pura su silueta artística, habien-

do vivido hasta la muerte fiel a su bohemia. Por nuestra parte, confesamos que hubiéramos preferido una vida más reflexiva, más sensata, más vulgar, pero que hubiera podido cumplir todo su destino. Así, a estas horas, es posible que el teatro Rioplatense pudiera ostentar una de las más altas figuras contemporáneas.

Porque no obstante el enorme valor del patrimonio que nos legara, es indudable que se puede hablar de obra susceptible de muchas perfecciones y de talento malogrado. Las tempestades de aplausos que provocaba siempre cualquiera de sus obras—porque Sánchez tenía tal poder sobre el público y la crítica, que cada drama estrenado era considerado como superior a los demás,—impidió tal vez, analizarlos fríamente y es natural que ahora los ojos del exégeta hallen sombras y deficiencias que se disimularon o no fueron percibidas.

Pero, a su vez, concluye Giusti, con muy buen acierto, recordando la rapidez creadora de Sánchez, cuando se piensa “que su obra entera suma un total de 35 o 40 días de labor efectiva, todo lo que puede ser argumento de censura se convierte en motivo de asombro y esperanza”.

Sánchez murió en Milán, a los 35 años, dejando 20 obras, algunas de las cuales pueden figurar al lado de las mejores del moderno arte dramático. Cruzó por nuestra escena como un revolucionario, abriendo nuevas perspectivas, señalando rutas inexploradas, oxigenando un ambiente enrarecido por la falsedad y el extranjerismo. Pensando esto, se siente la profunda verdad con que el autor habla de asombro y esperanza y el hondo dolor también con que lamenta las magníficas promesas que auguraba Florencio Sánchez y que la muerte sólo impidió cumplir.—J. M. D.

Las estaciones, por Antonio Loynaz. Caracas, 1919.

El poeta venezolano Antonio Loynaz ha publicado un pequeño volumen de versos, bajo el acápite: “Las estaciones”, que nos envía gentilmente, desde Nueva York. En conjunto, el libro referenciado ofrece algunas deficiencias que podríamos particularizarlas en la falta de selección en el léxico, poco pulimento de la estrofa, carencia de originalidad en los motivos de muchas de las composiciones que lo integran. No obstante estas limitaciones del acervo lírico del poeta, debemos destacar varias composiciones que, en compensación y por sus méritos intrínsecos, dan al volumen comentado una noble significación espiritual. Creemos que basta sólo una composición, en la que el poeta nos ofrezca su emoción o su recogimiento interior, para que no se malogre del todo su cosecha lírica. Es el caso de este poeta; tres o cuatro poesías que son las intituladas: “Nihil”, “Tedio”, “Cromo”, “La Aldea”, “La Fiesta”, evidéncianos la capacidad emotiva y descriptiva (estas últi-